

EL REGIONAL

DIARIO DE LA TARDE

ULTIMAS NOTICIAS Y TELEGRAMAS

gaseosas patentes

MADRID, 25 JUNIO. 1. peseta.
Barcelona 8
Barcelona 5 céntimos

Año X.—Núm. 1.814

Canalejas en Madrid

—¡Atrás! ¡Atrás vienes! ¡Viva Canalejas!

Así era.

El esperado viajero descendió al andén seguido de su hermano D. Luis, de Saint Aubin y de Texfonte (don Texfonte)

La redacción del «Heraldo» en mesa muchos amigos particulares y bastantes obreros, se disputaban á empeños el honor de estrechar las manos del Sr. Canalejas.

La gente se estrujaba; el calor era sofocante.

Algunos cristales de los vagones estacionados cayeron hechos pedazos.

—¡Viva Canalejas!

—¡Viva la democracia!

—Muera la reacción!

—¡Abajo los jesuitas!

Estos fueron los gritos que se oyeron, y á los cuales contestó la muchedumbre.

El Sr. Canalejas, prestando como sardina en banas, y merced á la protección de los músculos de Saint Aubin y de su hermano, logró ganar la salida.

Nuevos vivas, nuevos muertos, y el Sr. Canalejas sube á su coche, con D. Luis y Saint Aubin.

—¡Que habiel! gritaban unos. —¡No dejade que descansen! decían otros.

Los cocheros fustigaron los caballos y el vehículo partió lentamente, dirigiéndose por el paseo del Mediodía.

Unos veinte coches, ocupados por periodistas, siguieron al del Sr. Canalejas.

Cerca de 1.000 personas figuraban en la comitiva.

—A cada paso se oía un grito.

Frente al Museo

Pinturas

Los caballos del coche que conducía al Sr. Canalejas iban despacio para evitar atropellos.

A los lados, asiendo los arreos, dos obreros uno joven y otro viejo, de blanco y puesta barba,

Aumentaron los vitores y los muertos, siendo dignos de mención los siguientes:

—Un sujeto desconocido. —¡Viva Canalejas!

Otro idem. —¡Muera el clero!

Un periodista. —¡Viva el hombre honrado!

Un obrero. —¡Viva nuestro defensor!

Un desconocido. —¡Muera Moret!

Otro. —¡Muera el presidente del consejo!

De intento estampamos estas exclamaciones para que se juzgue de nuestra imparcialidad y quede patentizado que la policía, sin duda obedeciendo órdenes superiores, hizo caso omiso de la manifestación, y siguió prestando sus habituales servicios.

También se dieron numerosos vivas á la República, uno al Sr. Texfonte y muertos al gobierno y á los caseros.

Los coches del nuevo material estando fueron invadidos, asomándose á las ventanillas que utilizaban agujas de picos

—A las diez y cuarenta entró el coche en agujas, resonando nutridos y entusiastas aplausos.

Al primer coche del tren dividióse el público en dos bandos.

Los diputados se oyó gritar:

—¡A casa de Sagasta!

Entonces el Sr. Canalejas mandó

Castellón.—Miércoles 25 de Junio de 1902

Oficinas, O'Donnell, núm. 28

RECORTE

A los señores subscriptores á pie de mesa

Reservadas á 8.000 ejemplares mensuales

No se publican los suscriptores

COMPANÍA ARRENDATARIA DE TABACOS

El Consejo de administración de esta Compañía, en uso de las facultades que le confieren los Estatutos de la misma, ha acordado repartir, á cuenta de los beneficios del año corriente, un dividendo de 50 pesetas por acción, que se pagará sobre el capital número 20 de los títulos al portador, haciendo el descuento de 3 por

% por el impuesto sobre utilidades, creado por la ley de 27 de marzo de 1900.

Los cupones se deberán presentar al cobro desde el día 5 de Julio próximo en la Caja de Efectos del Banco de España y en las de sus Sucursales en provincias, facturándolos en los impresos que para ello se facilitarán gratis en las mencionadas dependencias á los portadores.

Datos al presentarlos acompañados de las indicadas facturas, recogerán un librado, contra el que se hará el pago el día que en el mismo se señale; si, examinados debidamente los cupones á que se refiere, resultan legítimos y corrientes. Al pie del librado suscribirán los interesados el «Recibido».

El importe de los cupones presentados en Madrid se pagará por la Caja de efectivo del Banco de España y el de los presentados en provincias por las Cajas de las respectivas Sucursales.

Madrid 17 de Junio de 1902.—El Secretario Luis de Albacete.

DEL EXTRANJERO

Dios de Londres que a consecuencia de la enfermedad que padece S. G. M. Eduardo VII, ha habido necesidad de practicarle una dolorosa operación.

Con este motivo se han suspendido indefinitely las fiestas reales.

El entusiasmo por los festejos era delirante.

Han llegado á ofrecerse 30.000 francos por ocupar un sitio para ver pasar la regia comitiva.

La emoción producida en Londres por el último parte facultativo referente á la salud de Eduardo VII, ha sido grandísima.

La enfermedad del soberano, según los médicos, es casi mortal; se trata de una peritonitis.

Ha sido operado con éxito.

El tumor que tenía en el vientre, y que le ha sido extraído, era voluminoso.

Al desgaste natural que produce el estado del monarca, ya unido al de las inmenas pérdidas que para algunos representa la suspensión de las fiestas.

Las últimas noticias extraoficiales recibidas de Londres asuncen una extremada gravedad en la salud del rey de Inglaterra.

La operación practicada al príncipe, aún cuando en un principio había hecho concebir alguna esperanza, no

y que en eusto á lo que los catalanes pensasen, sólo sabe que los señores Roig y Bergadá y Travé, conferencian anticipadamente con el capitán general.

La Marsellesa

Cerca del Ateneo varias voces comenzaron á entonar la Marsellesa.

El Sr. Canalejas pidió silencio y el improvisado orfeón accedió al deseo del ilustre demócrata.

Así llegaron hasta el sumuoso palacio que el Sr. Canalejas habita en la calle de las Huertas.

Los manifestantes, en número de 300, quedaron á la puerta pidiendo que les fueran.

El Sr. Canalejas contestó que lo haría desde el mirador de su casa que da á la plaza de Santa Ana.

El discurso

Salió á dicho balcón y los manifestantes aplaudieron.

—Ciudadanos—dijo—yo agradezco mucho vuestro cordial recibimiento. Os saludo y saludo también á Oviedo, Valencia y Alicante, donde me hicieron una entusiasta acogida. En Barcelona impidieron que mi voz llegase al pueblo, pero no lograron conseguir que los aplausos del pueblo llegaran hasta mí.

Se me ha hecho víctima de una campaña infamatoria.

A todo contestaré desde la prensa, el Parlamento y en un acto público que se celebrará dentro de breve plazo en Madrid.

Ahora, gritemos todos: ¡Viva la República democrática!

—¡Viva!—contestaron.

Y la manifestación se disolvió tranquilamente.

Faltaron añadir que en el trayecto que recorrió á pie el Sr. Canalejas, unos cuantos espíritus de los que sueñan á todas horas con muertos y asesinatos, decían:

—¡Rodeámosle para librarte de traidores!

También desde cuatro balcones le saludaron y aplaudieron.

INFORMACIÓN POLÍTICA

El gobernador civil de Barcelona, atendiendo á las indicaciones que le hizo el Sr. Moret acerca de la conveniencia de que justifique su conducta ante las censuras de que es objeto por parte de los correspondientes de algunos periódicos y de la opinión, ha contado con un telegrama en el que dice que cuantas medidas adoptó fueron en consonancia con las órdenes recibidas del capitán general y con las del ministro el cual le indicó que sin faltar á las conveniencias sociales, se mantuviese apartado del Sr. Canalejas. Que cumplió exactamente las órdenes que lo transmitió el Sr. Bargés, quien dispuso de la fuerza pública sin dar explicación alguna al gobernador respecto a los móviles que le impulsaron á obrar de aque modo, aunque apparece que las circunstancias serían la guía del capitán general.

La reina Guillermina de Holanda ha dirigido un autógrafo a Eduardo VII felicitándole por el término de la guerra, y mostrando el deseo de que las relaciones entre los boers y la Gran Bretaña sean siempre cordialísimas.

El portador de esa carta será el enviado extraordinario que vaya á la coronación.

X.

es suficiente para evitar un falso desenlace.

Tan seguro se tiene que no se le coronará ya, que los principales extranjeros y demás enviados extraordinarios han principiado a regresar a sus países.

También ha salido de la capital del Reino Unido, en estación de expreso, el príncipe de Asturias.

Dicen de Bruselas que el conde de Audé, hermano del rey Leopoldo y generalísimo de la caballería belga, ha presentado la dimisión de este cargo, la cual se ha sido admitida.

Notas varias

En la carta que S. S. León XIII dirige al episcopado español, donde muy directamente a la situación de la Iglesia española y recomienda a sus pastores gran fortaleza, exquisita vigilancia y frecuentes celebración de congresos episcopales.

Comunican de Sevilla que hoy, que es uno de los primeros días de este año en que se siente calor, ha señalado el termómetro al sol 48 grados centigrados.

Un hombre popular

Don Hermógenes Calabazán y Cuadros, natural y vecino de Calabacín de Arriba era un hombre de grandes ideas y de maravillosas iniciativas que redondeaban siempre en beneficio de su pueblo natal, que era una especie de tierra de Japón en temprano desarrollo, gracias al bondadoso y tierno carácter de sus habitantes y al de don Hermógenes Calabazán a quien todos respetaban y querían con entrañable cariño y paternal efecto.

Sus únicos amigos políticos habían sido el Alcalde de Calabacín que era segestino y cuñado de Calabazán; el médico, carlista y primo carcel por parte de padre; el maestro de escuela, republicano y primo segundón; el boticario, socialista y primo también, pero por parte de madre; el cura, socialista, porque opinaba que los blancos de todos debían repartirse a la Iglesia; el veterinarista, socialista pero sin temor ni cartón porque sabía de qué pie caía el gran demócrata y, por último, el tambobero del pueblo que, aunque no le tocaba nada a D. Hermógenes, era partidario acérrimo de Romero Robledo, porque este hombre, a cualquier son, que lo tecan baile.

Calabacín, por aquello de que «necesitaba obliga», hizo por el pueblo de Calabacín de Arriba todo cuanto humanamente es posible hacer en este mundo.

A él se le debió la construcción de un «Abrevadero municipal para caballerías de ambos sexos» según rezaba el rótulo que se puso en la parte baja del pilón; él contribuyó, costeando terrenos y una buena cantidad en material, para la apertura de una gran plaza a la que el Municipio acordó bautizar con el nombre de «Plaza de Calabacín y Cacharrín (D. H.)», cuya placa fué una obra «maestra» de caligrafía hecha a pluma por el maestro de escuela, con tinta china y sobre cartón «descubierta» como dice el boticario. Lo malo fué que un día de lluvia se borró la tinta y ya nadie pudo leer como se llamaba la plazuela.

También se debió a D. Hermógenes la fundación y sostenimiento de una sociedad anónima titulada «La fuerza bruta, compañía general de acarreos y transportes de frutas, hortalizas y

otros géneros ultramarinos de Calabacín de Arriba». El título resultaba algo largo pero cada uno cortaba por donde quería y mientras algunos denominaban a la sociedad, «la de la fuerza bruta», otros la llamaban sencillamente «la de los brutos de la fuerza».

Pero la mejor y más sutilas de las iniciativas de D. Hermógenes, la que produjo mayores beneficios al pueblo y la que nunca olvidarán los de Calabacín de Arriba, fué la del señuelo mítico y rotulación del camino vecinal que conduce a aquella hermosa y pintoresca villa. La carretera provincial «chifladas» según dice el boticario a esa parte en dos, según el veterinarista, saliendo de ella dos ramales; el de la derecha conduce rápidamente al pueblo de Calabacín de Arriba y el de la izquierda al de Calabacín de Abajo.

Los que por vez primera llegan a esa dirigirán a alguno de ambos Calabacines no saben si tomar por la derecha o por la izquierda según se dirigieran al de Abajo o al de Arriba. Para evitar tales confusiones D. Hermógenes propuso y así se acordó, que ésta sea la entrada del camino de la Izquierda ésta la que corresponde a Calabacín de Abajo, se coloca en su poste con la siguiente inscripción y una mano señalando con el dedo índice el camino de enfrente: «Aviso.—Aquél es el camino de Calabacín de Arriba.—Nota.—El que no sepa leer que tire hacia la derecha.»

Algunos otros proyectos y mejoras no tan interesantes como los relatados quedaron sin realizar a pesar de las energías de D. Hermógenes: tal fué el propuesto por el alcalde referente a la colocación de un reloj de sol que marcara las horas por la noche y otro, invención del boticario silvestre, declarando obligatorio el uso de un pequeño aparato de madera, en forma de cigarrillo para, para recorrer el interior de los narices, a fin de evitar que los vecinos y vecinas se urgieren con las narices; pero no hubo modo de conseguir la fabricación de aquel reloj ni de desterrar la costumbre, de antiguo adquirida, de meterse el dedo en las narices.

Don Hermógenes aceptaba las invitaciones patriarcalmente, como correspondía a su nueva titulación, y iba de casa en casa refrescando aquí, demando chocolate allí, café con leche allá, almorzando en una parte comiendo en otra y cenando dos o tres veces cada noche.

En un día le invitaron para cena desayunos, cuatro almuerzos, tres comidas y dos cenas. Empezó el buen hombre el primer desayuno a las siete de la mañana y acabó de desayunarse a las dos de la tarde: enseguida principió a los almuerzos que terminaron a las nueve de la noche; siguieron las comidas que dieron fin a las dos de la madrugada y a esa hora comenzaron las cenas que se acabaron a las cinco de la mañana. ¡Vaya! y dos horas comiendo sin dejarlo ni un instante!

Don Hermógenes se echó a desear enorgulleciéndose de los que se acordó que aquello parecía un abuso y debía sustituirse el título con cualquiera de los de la «clanística llamándole «Pater oscurus», o «Stelle Matutina» o «Tauris Eburneis»; pero como D. Hermógenes era alto, seco y delgado y no tenía nada de «cabrío», no enajó al sobrenombre y se quedó con el de «Pater Calabacinorum».

Pero cuando el entusiasmo llegó a su grado máximo; cuando no habe fredo ni dique que contuviera el desbordamiento de las pasiones de los Calabacineños; cuando se prorrumpió en vivas calurosos y estruendosos aplausos que ensordecían la puebla clínica; cuando se derramaron a terrenos lágrimas de gratitud y se econviolvieron hasta las más recónditas fibras de los sensibles corazones de los hombres y de los muchachos de Calabacín de Arriba, fué cuando D. Hermógenes oyó la «Gran ojea general cooperativa, de chorros y manutención privada a favor de los hijos de viuda, huérfanos de padre fallecido a causa de enfermedad infeciosa».

¡Qué obra benéfica más colosal!

¡Qué ceranza más grande al del insigne Calabazán!

Al conocerse en el pueblo el proyecto con todo su detalle de capítulos y artículos y el saberse que D. Hermógenes subvencionaba la «Caja general cooperativa» con la cantidad de 9 pesetas y 25 céntimos al trimestre, el pobre Calabacín sufrió una avalancha de abrazos, aplausos de manos, entradas, saludos y hasta besos, que le prodigaban sus conciudadanos. Se acercaron los campesinos a vueltas, se adoraron los balcones de las casas con colgaduras, cortinas, colchas, cubre camas, esponjas, mantas y enaguas y calzoncillos: el municipio adquirió diez docenas de lamparillas para iluminar la fachada de la Casa Consistorial durante tres días por la noche, cuya costa ascendió a cerca de cuatro duros y medio, para lo cual se votó por unanimidad un crédito extra ordinario; la banda municipal compuesta por una clarinete, el tambobero, un trombón, un corredón y otras cosas tocó la marcha de «Oídiz», y el teatro de los lugares, y el ayuntamiento nombró a D. Hermógenes, Hijo Patriarcal, Padre infatigable y Madre de los desvalidos, todo en una pieza y de una sola vez.

¡Qué de ovaciones, qué de vivas, qué de obsequios y qué de regalos a Calabacín! Los viudas le ofrecieron ramitas de siemprevivas; los casados de amapolas y flores del campo y las solteras grandes ramos de blancas flores como símbolo de su pureza.

Todos los vecinos del pueblo se devolvían en agasajar a D. Hermógenes; unos le invitaban a desayunarse, otros a almorzar, estos a comer, aquéllos a cenar y hasta de cinco casas le hicieron invitaciones para ir a dormir. Una pobre viuda no sabiendo con qué obsequiarle le ofreció la yvara la ropa sucia durante una quincena.

Don Hermógenes aceptaba las invitaciones patriarcalmente, como correspondía a su nueva titulación, y iba de casa en casa refrescando aquí, demando chocolate allí, café con leche allá, almorzando en una parte comiendo en otra y cenando dos o tres veces cada noche.

En un día le invitaron para cena desayunos, cuatro almuerzos, tres comidas y dos cenas. Empezó el buen hombre el primer desayuno a las siete de la mañana y acabó de desayunarse a las dos de la tarde: enseguida principió a los almuerzos que terminaron a las nueve de la noche; siguieron las comidas que dieron fin a las dos de la madrugada y a esa hora comenzaron las cenas que se acabaron a las cinco de la mañana. ¡Vaya! y dos horas comiendo sin dejarlo ni un instante!

Don Hermógenes se echó a desear enorgulleciéndose de los que se acordó que aquello parecía un abuso y debía sustituirse el título con cualquiera de los de la «clanística llamándole «Pater oscurus», o «Stelle Matutina» o «Tauris Eburneis»; pero como D. Hermógenes era alto, seco y delgado y no tenía nada de «cabrío», no enajó al sobrenombre y se quedó con el de «Pater Calabacinorum».

Pero cuando el entusiasmo llegó a su grado máximo; cuando no habe fredo ni dique que contuviera el desbordamiento de las pasiones de los Calabacineños; cuando se prorrumpió en vivas calurosos y estruendosos aplausos que ensordecían la puebla clínica; cuando se derramaron a terrenos lágrimas de gratitud y se econviolvieron hasta las más recónditas fibras de los sensibles corazones de los hombres y de los muchachos de Calabacín de Arriba, fué cuando D. Hermógenes oyó la «Gran ojea general cooperativa, de chorros y manutención privada a favor de los hijos de viuda, huérfanos de padre fallecido a causa de enfermedad infeciosa».

¡Qué obra benéfica más colosal!

—Mafusa llegarán los toros que se han de lidiar en la corrida que en estas próximas fiestas de Julio se celebrará en este pleito.

Mafusa a las once de la misma se

celebrará el desenrocamiento de las reses.

—Con objeto de facilitar el viaje a

esta capital en las fiestas que se cele-

brarán del 4 al 12 de Julio próximo,

HERNIABOS (Quebrados) LEO

El braguero Non Plus Ultra de la casa Vidal de Barcelona, sistema el más feccionado de cuantos se han construido hasta ahora, y el «Parche anti hernia» de la misma casa, preparado a base de la resina del «Colophonium Inebrians» son los dos únicos medios para curar radicalmente toda clase de hernias por actividad.

Los bragueros de la casa Vidal recomendados por las eminentes médicas, triunfados expertos para cada caso bajo la dirección facultativa, son los que mejor manejan la hernia y muestan menos al herniado.

El «Parche anti-hernia Vidal» fortifica y reconstruye la pared relajada que constituye la hernia, produce una acción bienhechora sobre misma, no molesta ni llama, y quita el dolor debido a los cambios atmosféricos, las muchísimas «sesiones» que por viento, ó por el temor de ser reconocidas, dejan su vida sufriendo, algunas de ellas horriblemente, de sus hernias cuando tan sólo se libra de dichos sufrimientos, y aún mejor de poder curarse de tan terrible enfermedad, les advertimos que no creemos absolutamente necesario su recomendación en la mayoría de los casos, ya que casi siempre nos bastan las explicaciones que dán de su hernia, las que juntamente con nuestras instrucciones y a través de nuestro tratamiento, basta para que puedan alcanzar en poco tiempo su total curación.

Habiendo observado en nuestra larga práctica que la mayor parte de los heridos adolecen del defecto de no tener bien la «hernia», pues que dejan escapar debajo, por encima ó por los lados, defecto que debe corregirse desde luego que observa, y que proviene siempre de la mala construcción del braguero, y sobre todo la mala forma que se da á la pelota del mismo, aconsejamos, pues, á los que se encuentren en este caso, se avisen con nosotros para que, una vez vista la cura indicarles la clase de braguero que necesiten y la forma que debe afectar la hernia para poder contener y mantener bien reducida dicha «hernia», evitándole con esto les sufrimientos sin cuento, amén de algunas enfermedades, entre ellas la epilepsia, terrible enfermedad cuyo desenlace final es casi siempre la muerte.

«Para las señoras» se construyen aparatos especiales para la curación de las «hernias», tanto umbilicales como inguinales, abdominales y curvulares.

El «especialista» Sr. Vidal, estará en esta ciudad los días 23 y 24, hospital La Igualadina, donde podrán consultarlo cuantos deseen curar de «hernias», y recibirán de diez á una y de cuatro á siete tarde.—Talleres en Buena Gracia, calle de San Rafael, núm. 10, primero.

NOTA.—Si esta casa quisiera dar publicidad á los certificados de cura obtida con su tratamiento, llenaría muchas columnas del periódico, de las que no podemos disponer.

Indagación de popularidad «Reques».—Está en proceso, amén.

ENRIQUE F. CAMPANO.

CRÓNICA

El «Heraldo» nos supone malévola intención al dar cuenta del robo de las 1800 pesetas de que fué objeto su propietario, Sr. Castelló y Tárrega.

Si hubiéramos querido molestar a ese periodista, nos hubiera bastado con recoger en la librería de las diferentes versiones que circulan y reengañarla que creímos más verídica, pues compaginaba muy bien el que las 200 pesetas pagadas por alguien del taller para la celebración del «Meeting» fuese del Sr. Casalejos y no de Castelló y Tárrega ya que no cabía en lo posible suponer que el primero de estos señores consentiera que el segundo satisfaciera de su pecho gastos que le correspondían al primero.

Y sobre el robo de la medalla de oro, (y no medallas el inspirador estuvo terape en ese plazo), en la Diputación provincial, cuyo valor es el calculé en unas 800 pesetas, hace ya tantos años, de eso, que se pueden responder por haber dejado el mundo de los vivos el que entonces era Presidente de la Diputación, en este momento muy ilustre, y un modesto empleado al que se supuso autor del hecho.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con graciosos diálogos inventó los resultados que circulan y variados ejercicios han resultado apropiadamente y oportunamente los resultados obtenidos en las diferentes enseñanzas.

Entre los «exámenes» mencionó la nutritiva clase de pescado que con

